

Voces por el desarrollo sostenible

Source: el Agora

<https://www.elagoradiario.com/voces-por-el-desarrollo-sostenible/ibrahim-thiawel-cnuld-suelo-desertificacion/>



“El suelo es el mayor sumidero de carbono y debemos cuidarlo”

Ibrahim Thiaw

Secretario ejecutivo de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD)

Una de cada cuatro hectáreas de tierra productiva ha quedado inutilizable, la sequía ya afecta a 169 países del mundo y el cambio del uso del suelo es la principal vía de transmisión de las enfermedades infecciosas emergentes. Hablamos de todo ello con Ibrahim Thiaw, responsable en Naciones Unidas de la lucha contra la desertificación

El mundo pierde 24.000 millones de toneladas de suelo fértil anualmente, según Naciones Unidas. La desertificación, la degradación de las tierras o la sequía afectan a 169 países del mundo. La agricultura y la urbanización son los motores de la degradación de las tierras. Asimismo, estudios recientes muestran que **una de cada cuatro hectáreas de tierra productiva ha quedado inutilizable.**

A ello se le une un nuevo escenario. “La COVID-19 ha tenido un rápido impacto negativo a escala mundial en los ámbitos económico y social, lo cual demuestra que **se subestiman las consecuencias del cambio de uso de la tierra**”, apunta Ibrahim Thiaw, Secretario Ejecutivo de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD). Por ello, “es preciso insistir en la urgencia, tanto en el plano político como en el práctico, para ralentizar e invertir el cambio en el uso de la tierra”, agrega.

“En el plano político, implica garantizar que existan políticas que prevengan o minimicen el cambio del uso de la tierra. En la práctica, significa brindar incentivos que inspiren a consumidores y productores para evitar los cambios en el uso de la tierra. Ambas medidas son un llamamiento a un mundo en el que las personas acepten que el derecho a tomar de la naturaleza va acompañado de la responsabilidad de cuidarla. **Un contrato social para la naturaleza**”, asegura la máxima autoridad de esta Convención con sede en Bonn (Alemania).

PREGUNTA.- ¿Cómo el cambio de usos de los suelos está relacionado con el coronavirus?

RESPUESTA.- La humanidad depende de las prácticas del uso del suelo que pueden beneficiar a las economías, el bienestar y la seguridad. Sin embargo, **algunos usos del suelo degradan los ecosistemas** e impactan negativamente a las personas porque un cambio en el uso del suelo modifica, a menudo, los hábitats naturales.

Actualmente, **el cambio del uso del suelo es la principal vía de transmisión de las enfermedades infecciosas emergentes** (EIDs, por sus siglas en inglés) a los seres humanos. Más del 60% de estas **enfermedades son zoonóticas**. La mayoría se originan en los reservorios de vida silvestre en los espacios abiertos cercanas a los ecosistemas naturales. Los orígenes de la COVID-19 aún están siendo examinados, pero el cambio del uso del suelo contribuye de manera importante al riesgo de exposición a las EIDs.



Ibrahim Thiaw, secretario ejecutivo del (CNULD). | Foto: Judith Alonso

P.- No obstante, el coronavirus también puede ser un promotor para la construcción de un mundo mejor. ¿Cómo la restauración de suelos puede contribuir a esta “nueva normalidad”? ¿Cómo estas acciones pueden ayudar a mitigar el cambio climático?

R.- La COVID-19 ha golpeado duramente los sistemas globales. Hay cambios drásticos en los mercados mundiales de materias primas y los productos agrícolas, se ha interrumpido el suministro de alimentos. Las remesas, la transferencia de ahorros de los migrantes a sus familias en el lugar de origen, son una de las mayores fuentes de ingresos en divisas para algunos mercados emergentes y países en desarrollo. Sin embargo, las remesas se han contraído bruscamente e incluso hay **señales de migración inversa** entre los países y de los núcleos urbanos a las áreas rurales.

Reconstruir mejor significará **prestar una mayor atención a los sistemas locales y regionales** para compensar parte de la resiliencia perdida en los sistemas globales. A lo largo de la historia, la tierra ha jugado un papel vital en la construcción de las economías.

A nivel local y nacional, evitar la degradación futura y revertir daños del pasado puede **acelerar el progreso de la mayoría de las áreas de desarrollo más críticas**. Más aún, ante la pandemia de coronavirus y el cambio climático, si se toman acciones estratégicas.

La tierra o el suelo es el mayor sumidero de carbono y debemos cuidarla, sin embargo, cerca de 500 millones de familias agricultoras de alrededor del mundo utilizan esa tierra. Eso es una

tremenda oportunidad para **usar nuevos métodos de agricultura** que pueden enriquecer los suelos y succionar el carbono de la atmósfera para secuestrarlo en el suelo.

El carbono orgánico del suelo es la base para la vida tanto en los suelos como por encima de esos suelos. Así, usando incentivos para promover el uso de prácticas de la gestión sostenible de la tierra se puede **abordar la pobreza**, ayudar a mitigar el cambio climático y conservar la biodiversidad.

Así pues, redundo en nuestro beneficio garantizar que, como parte del proceso de reconstruir mejor, adoptemos medidas que ayuden a la recuperación de la naturaleza, para **que trabaje con nosotros y no en nuestra contra**.

“Los grupos vulnerables a la sequía, jóvenes, mujeres, discapacitados y los extremadamente pobres deben estar al frente y en el centro de la respuesta a la COVID-19”

P.- En este sentido, el coronavirus está copando tanto la atención de los medios de comunicación que deja de lado otras problemáticas como las consecuencias de las sequías que pueden ser mucho más destructivas. ¿Cómo se pueden visibilizar las mismas?

R.- El coronavirus no discrimina, pero su impacto sí. Por este motivo, los grupos vulnerables a la sequía, jóvenes, mujeres, discapacitados y los extremadamente pobres deben estar al frente y en el centro de la respuesta de la COVID-19 y las acciones de recuperación tomadas por gobiernos y otros actores.



Ibrahim Thiaw, secretario ejecutivo del (CNULD). | Foto: Judit Alonso

Cuatro acciones clave podrían aumentar la visibilidad de los impactos de la sequía: la primera es una comunicación efectiva y coordinación o colaboración entre todos los actores, en todos los niveles. La segunda: centrarse en medidas de preparación a la sequía y una respuesta con las que conseguir sociedades y ecosistemas resilientes a la sequía. Tercera: **comunicar los riesgos de la sequía y los beneficios de actuar contra la misma**. Cuarta: intercambiar experiencias y casos de éxito a nivel regional porque inspiran a las personas y puede motivarlas a actuar.

P.- España es uno de los países más secos en Europa y se estima que el 75% del territorio está en áreas susceptibles de desertificación. ¿Cómo actuar antes de que se convierta en un desierto?

R.- Más de 70 países se enfrentan con la sequía habitualmente. Es una realidad creciente en los países europeos, pero el consumo de agua para la agricultura en España es único. Con un 68%, es muy alto comparado con la media europea del 33%. Esto señala la necesidad de gestionar el lado de la demanda, por ejemplo, **usando agua de manera eficiente y reduciendo la pérdida de agua.**

La educación y concienciación sobre la conservación de agua y tecnologías de ahorro pueden tener importantes beneficios. Basándose en su larga trayectoria y en una sólida legislación y planificación hidrológica del agua, **España puede hacer los cambios necesarios.**

“Actualmente, el 80% de los puestos de trabajo en África están en el sector de la tierra. En la región del Sahel, por ejemplo, ocho de cada 10 personas trabajan en la agricultura”

P.- Las consecuencias de la sequía están provocando una crisis humanitaria en el Cuerno de África, además de la inseguridad alimentaria. En este sentido, un informe de Adelphi subraya la relación entre cambio climático y el crecimiento de grupos armados en escenarios de inestabilidad como Estado Islámico o Boko Haram. ¿Por qué un problema medioambiental se convierte en una cuestión política y social?

R.- Las personas de los países desarrollados y los grandes centros urbanos rara vez piensan de dónde proviene su comida y agua. Sin embargo, en las partes menos desarrolladas del mundo, **las condiciones de la tierra están ligadas fuertemente a la seguridad alimentaria y del agua**, especialmente en las zonas rurales. Cuando la tierra se degrada, las cosechas y las ganancias caen precipitadamente, a menudo, con consecuencias nefastas para las familias. En la región del Sahel, por ejemplo, ocho de cada 10 personas trabajan en la agricultura.

En los próximos 15 años, 375 millones de jóvenes entrarán en el mercado laboral en África. Actualmente, **el 80% de los puestos de trabajo en África están en el sector de la tierra.** Por ejemplo: agricultura, minería y silvicultura. Sin embargo, cuando estos suelos se degradan excesivamente y se vuelven más poblados, la gente se enfrenta a situaciones desagradables. Es posible que tengan que luchar, a menudo, con sus vecinos, por la escasez de recursos. Es lo que ocurre alrededor del lago Chad, donde se está desarrollando una crisis humanitaria sin precedentes. Millones de personas se enfrentan al hambre y a la inseguridad alimentaria.



Convención de las Naciones Unidas de Lucha

contra la Desertificación

Alternativamente, cuando las personas afrontan una situación imposible con pocos recursos para sostenerse se tienen que mudar. Y no importa cuán peligroso que sea el viaje porque si se quedan en ese lugar, están atrapados. Cuando el ciclo de las opciones menguantes se vuelve en desesperación, los jóvenes, especialmente, pueden caer fácilmente en **presas de actividades criminales y extremistas**.

Estos retos son reales y presentan riesgos que inevitablemente extenderán en el nivel internacional. Sin embargo, la desertificación, la degradación del suelo y la sequía siguen estando, en gran parte, **fuera del radar de los responsables de la toma de decisiones del mundo**. No obstante, en el último Consejo de Seguridad de Naciones Unidas discutió estos temas en la Asamblea General. ¿Será el inicio de una nueva era?

P.- En 2020 termina la Década contra la Desertificación y en 2019 año fue el 25 aniversario de la Convención. ¿Cuáles son los principales resultados conseguidos? ¿Y los principales retos del futuro?

R.- Aumentó la concienciación sobre las amenazas globales y la degradación del suelo, la desertificación y la sequía y la necesidad de abordarlas. En respuesta, los países necesitan alcanzar el objetivo de **detener y revertir la degradación del suelo para el año 2030**: es lo que se conoce como lograr la neutralidad de la degradación del suelo.

Esto es muy ambicioso y hay un progreso significativo. Más de 90 de los 124 países interesados en conseguir este objetivo ya han establecido **objetivos nacionales voluntarios**. En conjunto suman más de 400 millones de hectáreas de suelo.

Sin embargo, queda mucho por hacer. Todavía hay un reconocimiento limitado de que la degradación del suelo contribuye a la **creciente inestabilidad alrededor del mundo** que, ahora, se está agravando con las colosales repercusiones del Covid-19.

¿Qué es la CNUDD?

La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación es un acuerdo internacional con sede en Bonn (Alemania) sobre la buena administración de las tierras. Ayuda a las personas, comunidades y países a crear riqueza, al crecimiento de las economías y a

asegurar suficientes alimentos, agua y energía, garantizando que los usuarios de las tierras tengan un **entorno propicio para la gestión sostenible de la tierra**. Una buena administración de la tierra basada en una política y una ciencia sólidas ayuda a integrar y a acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aumenta la resiliencia ante el cambio climático y previene la pérdida de biodiversidad. Unos **196 países y la Unión Europea forman parte de la Convención**, de los cuales 169 se ven afectados por la desertificación, la degradación de las tierras o la sequía.

<https://www.elagoradiario.com/voces-por-el-desarrollo-sostenible/ibrahim-thiawel-cnuld-suelo-desertificacion/>

ENGLISH (non official by Google)

The world loses 24,000 million tons of fertile soil annually, according to the United Nations. Desertification, land degradation or drought affect 169 countries in the world. Agriculture and urbanization are the engines of land degradation. Furthermore, recent studies show that one in every four hectares of productive land has been rendered unusable.

A new scenario is added to this. "COVID-19 has had a rapid negative impact on a global scale in the economic and social spheres, which shows that the consequences of land use change are underestimated," says Ibrahim Thiaw, Executive Secretary of the United Nations Convention. United to Combat Desertification (UNCCD). For this reason, "it is necessary to insist on the urgency, both in the political and practical levels, to slow down and reverse the change in land use," he adds.

"On a political level, it means ensuring that there are policies that prevent or minimize land use change. In practice, it means providing incentives that inspire consumers and producers to avoid changes in land use. Both measures are a call to a world in which people accept that the right to take from nature goes hand in hand with the responsibility to care for it. A social contract for nature ", ensures the highest authority of this Convention based in Bonn (Germany).

QUESTION.- How is the change in land use related to the coronavirus?

ANSWER.- Humanity depends on land use practices that can benefit economies, well-being and security. However, some land uses degrade ecosystems and negatively impact people because a change in land use often modifies natural habitats.

Currently, land use change is the main route of transmission of emerging infectious diseases (EIDs) to humans. More than 60% of these diseases are zoonotic. Most originate from wildlife reservoirs in open spaces close to natural ecosystems. The origins of COVID-19 are still being examined, but land use change is an important contributor to the risk of exposure to NIDs.

Q.- However, the coronavirus can also be a promoter for the construction of a better world. How can soil restoration contribute to this “new normal”? How can these actions help mitigate climate change?

A.- COVID-19 has hit global systems hard. There are drastic changes in the world markets for raw materials and agricultural products, the food supply has been interrupted. Remittances, the transfer of savings from migrants to their families in the place of origin, are one of the largest sources of foreign exchange earnings for some emerging markets and developing countries. However, remittances have contracted sharply and there are even signs of reverse migration between countries and from urban centers to rural areas.

Building back better will mean paying greater attention to local and regional systems to make up for some of the lost resilience in global systems. Throughout history, land has played a vital role in building economies.

At the local and national level, avoiding future degradation and reversing past damage can accelerate progress in most of the most critical development areas. Furthermore, in the face of the coronavirus pandemic and climate change, if strategic actions are taken.

The land or soil is the biggest carbon sink and we must take care of it, however, nearly 500 million farming families around the world use that land. That's a tremendous opportunity to use new farming methods that can enrich soils and suck carbon out of the atmosphere to sequester it in the soil.

Soil organic carbon is the basis for life both in soils and above those soils. Thus, using incentives to promote the use of sustainable land management practices can address poverty, help mitigate climate change and conserve biodiversity.

So it is in our best interest to ensure that, as part of the process of rebuilding better, we adopt measures that help the recovery of nature, so that it works with us and not against us.

"Groups vulnerable to drought, youth, women, the disabled, and the extremely poor must be at the forefront and at the center of the response to COVID-19"

Q.- In this sense, the coronavirus is taking so much the attention of the media that it ignores other problems such as the consequences of droughts that can be much more destructive. How can they be made visible?

A.- The coronavirus does not discriminate, but its impact does. For this reason, groups vulnerable to drought, youth, women, the disabled, and the extremely poor must be at the forefront and at the center of the COVID-19 response and recovery actions taken by governments and other actors.

Four key actions could increase the visibility of the impacts of the drought: the first is effective communication and coordination or collaboration among all stakeholders, at all levels. The second is to focus on drought preparedness measures and a response to achieve drought-resilient societies and ecosystems. Third: communicate the risks of drought and the benefits of acting against it. Fourth: exchange experiences and success stories at the regional level because they inspire people and can motivate them to act.

Q.- Spain is one of the driest countries in Europe and it is estimated that 75% of the territory is in areas susceptible to desertification. How to act before it becomes a desert?

A.- More than 70 countries face drought regularly. It is a growing reality in European countries, but the consumption of water for agriculture in Spain is unique. At 68%, it is very high compared to the European average of 33%. This points to the need to manage the demand side, for example by using water efficiently and reducing water loss.

Education and awareness about water conservation and saving technologies can have significant benefits. Building on its long history and strong hydrological water legislation and planning, Spain can make the necessary changes.

“Today 80% of jobs in Africa are in the land sector. In the Sahel region, for example, eight out of 10 people work in agriculture ”

Q.- The consequences of the drought are causing a humanitarian crisis in the Horn of Africa, in addition to food insecurity. In this sense, an Adelphi report highlights the relationship between climate change and the growth of armed groups in scenarios of instability such as the Islamic State or Boko Haram. Why does an environmental problem become a political and social issue?

A.- People in developed countries and large urban centers rarely think about where their food and water comes from. However, in less developed parts of the world, land conditions are strongly linked to food and water security, especially in rural areas. When land is degraded, crops and profits plummet, often with dire consequences for families. In the Sahel region, for example, eight out of 10 people work in agriculture.

In the next 15 years, 375 million young people will enter the labor market in Africa. Currently 80% of jobs in Africa are in the land sector. For example: agriculture, mining and forestry. However, when these soils are excessively degraded and become more populated, people face unpleasant situations. They may often have to fight with their neighbors over limited resources. This is what is happening around Lake Chad, where an unprecedented humanitarian crisis is unfolding. Millions of people face hunger and food insecurity.

Alternatively, when people face an impossible situation with few resources to support themselves, they have to move. And no matter how dangerous the journey is because if they stay there, they are trapped. When the cycle of dwindling options turns to despair, young people, especially, can easily fall prey to criminal and extremist activities.

These challenges are real and present risks that will inevitably spread internationally. However, desertification, land degradation and drought remain largely off the radar of world decision makers. However, at the last United Nations Security Council, it discussed these issues in the General Assembly. Will it be the beginning of a new era?

Q.- The Decade Against Desertification ends in 2020 and in 2019 was the 25th anniversary of the Convention. What are the main results achieved? And the main challenges of the future?

A.- Increased awareness of global threats and land degradation, desertification and drought and the need to address them. In response, countries need to achieve the goal of halting and reversing land degradation by 2030 - this is known as achieving land degradation neutrality.

This is very ambitious and there is significant progress. More than 90 of the 124 countries interested in achieving this goal have already set voluntary national goals. Together they add up to more than 400 million hectares of land.

However, much remains to be done. There is still limited recognition that land degradation contributes to growing instability around the world that is now being exacerbated by the colossal repercussions of Covid-19.

What is the UNCCD?

The United Nations Convention to Combat Desertification is an international agreement based in Bonn (Germany) on good land administration. It helps people, communities and countries create wealth, grow economies and secure enough food, water and energy, ensuring that land users have an environment conducive to sustainable land management. Good land stewardship based on sound policy and science helps to integrate and accelerate the achievement of the Sustainable Development Goals, increases resilience to climate change, and prevents biodiversity loss. Some 196 countries and the European Union are parties to the Convention, of which 169 are affected by desertification, land degradation or drought.